

Capítulo 1

Reflexiones sobre las prácticas de la investigación científica y las comunidades académicas

DOI: 10.25100/peu.858.cap1

 **Efraín García-Sánchez**

Universidad de Granada – Universidad de São Paulo
egarcias@correo.ugr.es, egarcias@usp.br

 **Erico Rentería-Pérez**

Universidad del Valle – Universidad Federal de Bahía
erico.renteria@correounivalle.edu.co

 **Sigmar Malvezzi**

Universidad de São Paulo – Fundación Dom Cabral
sigmar@usp.br

 **Esperanza Lledias Tielbe**

Grupo de Investigación en Psicología Organizacional y del Trabajo –
Universidad del Valle
esletti@yahoo.com

Resumen

El presente capítulo es una invitación, un llamado, a las comunidades académicas y científicas para mantener la reflexión y la crítica sobre la ciencia y la producción de conocimiento como una práctica social y humana, atravesada por intereses y condiciones que, situados en tiempos y espacios concretos, determinan el tipo de conocimiento posible, así como el acceso que pueden tener tanto las comunidades especializadas, como otros públicos que podrían beneficiarse. La reflexión pasa por mantener una discusión amplia, diversa y plural sobre la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política del ejercicio científico. Esto se presenta en tres apartados a saber: el primero, sobre Comunidades científicas y paradigmas de investigación, el segundo, sobre Métodos de investigación y divulgación científica, y, un tercer apartado sobre Relevancia y pertinencia de la investigación científica. Finalmente, cerraremos con algunos considerandos generales para mantener abierto el debate.

Introducción

“Not every problem can be studied effectively in the same way, and any attempt to eliminate a research procedure by fiat, for whatever reason, is likely to sow more confusion than clarification.” (Elms, 1975, p. 973).

“La aceptación acrítica de las teorías y modelos es precisamente la negación de los fundamentos de la misma ciencia. Y la importación ahistórica de esquemas conduce a la ideologización de los planteamientos cuyo sentido y validez, como nos recuerda la sociología del conocimiento, remiten a unas circunstancias sociales y a unos cuestionamientos concretos.” (Martín-Baró, 2006, p. 9).

La práctica de la investigación científica necesita reflexionar constantemente sobre cómo se construye, divulga y apropia el conocimiento que produce. La complejidad de nuestras realidades actuales también exige mantener una discusión amplia, diversa y plural sobre la dimensión ontológica, epistemológica, metodológica, ética y política del ejercicio científico. Además, las posibilidades de investigación que ofrecen los recursos tecnológicos actuales presentan importantes desafíos para la comprensión de sus alcances, limitaciones e implicaciones tanto para la ciencia, como para la sociedad en general. Esto incluye el reconocimiento de paradojas que acompañan el ejercicio científico, fomentadas por simplismos y tecnicismos que sub-representan la realidad. Considerando esto, este capítulo atiende a la necesidad de mantener esa reflexión crítica sobre algunas prácticas arraigadas en la forma de hacer ciencia y que configura “verdades” —situaciones, condiciones, fenómenos— “dadas como hechos” que, una vez establecidas, poco se cuestionan. Así, proponemos abrir un espacio de discusión sobre algunas prácticas de la investigación científica en psicología social, organizacional y del trabajo que, desde nuestra perspectiva, representan una barrera para el desarrollo de una ciencia más diversa y plural; así como para la producción de un conocimiento útil para la sociedad.

A partir de nuestra experiencia como investigadores y de discusiones con otras personas que se desenvuelven en el mundo académico, hemos

querido recoger en este documento al menos tres aspectos claves que desafían nuestra capacidad investigadora como comunidad científica. El primero tiene que ver con las dinámicas intergrupales que se generan entre comunidades académicas con posturas epistemológicas distintas y que derivan en la fragmentación del conocimiento. Aquí reconocemos que la producción de conocimiento a través de la investigación científica es una práctica social (Habermas, 1982), y como tal, está supeditada a la subjetividad, las relaciones entre personas y las dinámicas entre grupos. De allí que sea común identificar algunos grupos que se identifican con etiquetas sociales —ej., cuantitativos/as, cualitativos/as, experimentalistas, etc.— (Guba y Lincoln (2000) que buscan afirmar su propio grupo a través de la negación de los otros (Adorno y Horkheimer, 1994).

El segundo aspecto tiene que ver con la sobrevaloración que suelen tener actualmente las técnicas de análisis sofisticadas por el hecho de ser “tecnología de punta”, minimizando en ocasiones el papel de la teoría y los problemas de investigación (Alvesson y Deetz, 2007; Burrell, 2007, Morgan, 1980; Burrell y Morgan, 1978). En esta discusión, se reconoce que la aparición de nuevos recursos tecnológicos ha aumentado la capacidad de procesar información cada vez más amplia y compleja. Sin embargo, algunos/as investigadores/as sobrevaloran ciertas técnicas, haciendo uso de ellas por moda, sin demostrar una comprensión adecuada de las mismas. De esta forma se terminan reduciendo los conceptos a los instrumentos, y se omite la reflexión cuidadosa sobre cómo el método configura y condiciona el conocimiento que se produce (Rentería-Pérez, 2018, 2019).

El tercer aspecto retoma una reflexión antigua que ha tenido la Psicología Social, y en la Psicología Organizacional y del Trabajo en relación con *crisis de pertinencia disciplinares* (Elms, 1975; Malvezzi, 2016a, 2016b, Rentería-Pérez, 2019). Ante la gran cantidad de posibilidades para hacer ciencia y de investigar muchos fenómenos desde diferentes aproximaciones, es importante recuperar la reflexión sobre el sentido de la producción de conocimiento científico para el desarrollo de la ciencia y la sociedad en general. Es decir, buscamos mantener y actualizar la reflexión sobre la relevancia científica y social de las investigaciones que realizamos

actualmente y que, en ocasiones, se diluye en las dinámicas del sistema de divulgación científica que representan las editoriales de revistas, que dejan de lado otras formas y formatos igualmente relevantes de difusión de conocimiento.

Comunidades científicas y paradigmas de investigación

En la práctica de la investigación científica, aún es posible identificar personas que se identifican con el uso de uno u otro método de investigación específico, e incluso se refieren a sí mismos/as como "cualitativos/as", "cuantitativos/as" o "mixtos/as". Esta auto-denominación no es inocua, pues conlleva una carga valorativa importante en cuanto a la delimitación de quién es y cuál es su postura ante sí mismo/a, los otros y el mundo. Estos posicionamientos suelen evocar algunas visiones de mundo contrapuestas sobre cómo es la realidad y cuál es el fin de la ciencia. Por ejemplo, autores como Burrell y Morgan (1978), Alvesson y Deetz, (2007), y Kuhn (1992), entre otros, hacen una distinción entre paradigmas objetivistas vs. subjetivistas, o entre paradigmas que buscan el mantenimiento del *status quo* vs. los que buscan el cambio radical. Sin embargo, estos paradigmas no son propiedades inherentes de la ciencia, sino que son elecciones de los/as investigadores/as para abordar la realidad, la naturaleza ontológica de los fenómenos y los recursos metodológicos para comprenderla.

En este sentido, Burrell y Morgan (1978) plantean que la postura de los/as investigadores/as frente a esos paradigmas científicos también encierra un componente político e ideológico. Las diferentes visiones de mundo adoptadas tradicionalmente por las comunidades académicas que suscriben —por lo menos de forma declarativa— un paradigma, tienen contacto entre sí a través del ejercicio de poderes que validan su posición por encima de las otras. Sin embargo, este ejercicio de poderes no es una disputa entre quienes tienen razón y quienes están equivocados, sino que es un proceso cambiante entre actores que producen conocimiento en función de la historia y tiempos sociales. Se trata de un debate entre diferentes repertorios de interpretación y posicionamientos discursivos

(Davies y Harré, 1990). Por tanto, los intercambios y la asimetría de poder entre grupos no reflejan en sí mismos la validez de un método u otro, sino que es una discusión entre lo que se considera válido para un momento histórico específico (Agamben, 2002; Adorno y Horkheimer, 1994; Habermas, 1982).

En este orden de ideas, Alvesson y Deetz (2007), Burrell (2007), Agamben (2002), Morgan (1980), y Burrell y Morgan (1978), hacen un llamado a definir de forma clara y explícita el posicionamiento paradigmático de los/as investigadores/as, puesto que de esto depende su adhesión a ciertas narrativas sobre lo social y lo científico. Por tanto, las discusiones entre comunidades académicas que se adhieren a uno u otro paradigma, en ocasiones reflejan más posturas ideológicas y convicciones personales, que a un ejercicio reflexivo y auto-crítico sobre la producción de conocimiento científico. Así, adoptar una categoría grupal asociada a un paradigma específico, suele reflejar la adhesión de valores grupales provenientes de escuelas o tradiciones de formación (Kuhn, 1992); dificultando la posibilidad de analizar la complejidad, diversidad y pluralidad de la ciencia.

En su texto "*La science et les sciences*" [La ciencia y las ciencias], Gaston Granger (1994) discute la idea de las ciencias como plural y no como singular, de manera que el ejercicio científico puede convivir con la inclusión de diferentes métodos y perspectivas, sin que esto conduzca al relativismo o al eclecticismo. Por el contrario, plantea que la conjunción de diferentes métodos y saberes técnicos, redundan en la ampliación del conocimiento científico en tanto que reconoce la complejidad de los fenómenos de estudio. El autor plantea que no es viable, ni conveniente, trazar fronteras a la ciencia y delimitar su acción a un campo por encima de otros (p. e., las ciencias naturales sobre las ciencias sociales o humanas), puesto que esto niega el hecho que los conocimientos científicos —de cualquier área— son históricamente parciales y relativos.

En este sentido, posicionarse en un paradigma de investigación científica específico de forma acrítica, implica la adopción de ciertos valores que promueven la identificación grupal con una forma de hacer ciencia, al mismo tiempo que desconoce —total o parcialmente— otros grupos o comunidades científicas diferentes. Por ejemplo, desde la teoría de

la identidad social se plantea que la identificación con un grupo suele promover un sesgo a favor del propio grupo (endogrupo) y un sesgo en contra de otros grupos (exogrupo). De forma similar en el campo de organizaciones y trabajo algunas tradiciones de la Psicología Organizacional clásica se diferencian claramente de otras consideradas Psicología del Trabajo o Psicología Social del Trabajo, dificultando su complementariedad en torno a las relaciones de trabajo concretas (Rentería-Pérez, 2019). Así, estas dinámicas entre grupos promovidas bajo el uso de etiquetas sociales afectan el proceso de construcción de conocimiento científico, en tanto que tiende a desconocer las propuestas de otras comunidades y reducen la capacidad de auto-crítica.

Adicionalmente, la diferenciación de las comunidades científicas en función de los métodos, suele conducir a la estratificación de las ciencias y la ampliación de las desigualdades en la producción y apropiación del conocimiento científico. Esto se facilita con los sistemas actuales de institucionalización de la investigación y de formas privilegiadas de "publicación" y divulgación de conocimiento. La estratificación de las ciencias implica un reconocimiento de unos métodos científicos que son más "válidos" que otros, y por tanto, se auto-proclaman superiores a otros abordajes en función de criterios decididos por comunidades específicas. Sin embargo, esta superioridad es relativa, puesto que la validez de los métodos se da en función de su pertinencia y relevancia para abordar un fenómeno y problema de investigación particular. Así, si pensamos en investigar los efectos de una variable X sobre otra variable Y, tal vez sea más importante acudir a un diseño experimental con mediciones antes y después de un tratamiento; pero si pensamos en las motivaciones individuales que intervienen en esa relación, tal vez sea necesario explorar esa relación de forma fenomenológica.

Adicionalmente, la estratificación de las ciencias en función de la "validez" de los métodos está ligada a la distribución inequitativa de recursos materiales y simbólicos que promueven un desarrollo desigual de las distintas áreas del conocimiento. Esta distribución desigual de valores positivos y recursos materiales, refleja los intereses de comunidades científicas (Habermas, 1982) que representan una visión hegemónica de la ciencia en un momento

histórico, social y político. Esta problemática da lugar al reforzamiento de etiquetas que dividen. Por un lado, categorías como "ciencias duras" y "ciencias blandas", resaltan la distinción entre unas ciencias rigurosas, objetivas y exactas, y otras ciencias flexibles, subjetivas y relativas. Por otra parte, también se habla de unas ciencias "exactas", que tienen un objeto de estudio claramente definido, y otras ciencias "difíciles", puesto que su objeto de estudio es muy complejo y difícil de reducir a modelos y mediciones (Granger, 1994; Habermas, 1982; Alvesson y Deetz, 2007; Burrell, 2007; Kuhn, 1992; Morgan, 1980; Burrell y Morgan, 1978). Si bien es cierto que no todas las ciencias son iguales, hay que tener en cuenta que la creación y uso de etiquetas que dividen el ejercicio científico terminan por fragmentar la misma comunidad científica y obstaculizan la discusión crítica-reflexiva sobre fenómenos que superan las teorías y métodos de cada disciplina en particular (Agamben, 2002; Adorno y Horkheimer, 1994).

En este sentido, consideramos importante volver nuestra atención sobre la necesidad de pensar las ciencias y la investigación dentro de una perspectiva plural y diversa (Granger, 1994). La rigurosidad del método científico se fundamenta en una lógica hipotético-deductiva, que no excluye aproximaciones exploratorias e inductivas sobre la realidad. El método científico no se define en función de una técnica analítica específica, sino que atiende a toda una forma de producir, divulgar y apropiar el conocimiento científico. Por tanto, es importante ampliar nuestra perspectiva de la ciencia y pensar en unas categorías más incluyentes que reconozcan la diferencia, la diversidad y la pluralidad.

Métodos de investigación y divulgación científica

Las posiciones paradigmáticas propuestas por algunos autores (p. e., Burrell y Morgan, 1978; Denzin y Lincoln, 2000) son un elemento crucial para las decisiones metodológicas que se toman en el desarrollo de una agenda de investigación (Malvezzi, 2016b, Rentería-Pérez, 2018, 2019). Cada decisión metodológica, implica unos supuestos sobre la naturaleza de la realidad, del objeto de estudio y de la

forma de poder conocerlo o construirlo. Los métodos de investigación se desarrollan dentro de estos supuestos, lo cual condiciona ese abordaje general del problema de estudio y define un camino a seguir para alcanzar los objetivos de la investigación. Por tanto, las cuestiones de método no son meramente instrumentales, sino que cada decisión en el campo metodológico conlleva implicaciones importantes en la comprensión y transformación del problema de estudio. Además, estas decisiones implican procesos de transformación en el proceso de investigación, pasando de la información a la construcción de conocimiento o hechos epistémicos (De Bruyne *et al.* 1991). Así, las decisiones de método sobrepasan el uso de técnicas o herramientas, e implican un ejercicio reflexivo sobre los caminos que permiten acercarse y apropiarse del objeto de estudio (Rentería-Pérez, 2018).

Un ejemplo de esto es citado por Rentería-Pérez (2018, 2019) y visibilizado por Malvezzi (2016a, 2016b) sobre la construcción y manejo de la fatiga como fenómeno problemático en las organizaciones de trabajo. La fatiga fue concebida inicialmente como un problema de las personas, en un contexto de producción manufacturera, para ayudar a definir un problema que afectaba los flujos de producción. Sin embargo, a partir de las décadas de los setenta y ochenta, este fenómeno ha sido transformado en otro concepto, a saber, el estrés. Este “mismo” fenómeno reaparece a comienzo del siglo XXI con mayor fuerza bajo la figura del *burnout*. En los tres casos, se hace referencia a un mismo fenómeno que, no obstante, se ha ido conceptualizando e instrumentalizando de diferentes formas, según el espíritu de un momento social particular, aunque en su ontología no ha cambiado. Las diferentes comunidades académicas han presentado cada constructo como si fuera nuevo, sin hacer énfasis en su componente central: cuerpos cansados en relación con los contextos de trabajos. Aquí, los modelos de lectura y las posiciones paradigmáticas hacen que se recree con otras etiquetas y que se produzcan conocimientos a través de mediciones indirectas consideradas más objetivas, pero que no facilitan su eliminación como problema de las personas.

En este sentido, los fenómenos de estudio pasan por un proceso de transformación, pasando de realidades y problemas muy específicos a hechos

epistémicos o de conocimiento a través de la “investigación científica” (De Bruyne *et al.*, 1991). La realidad provee información de muchos tipos, la cual se traduce en forma de datos a través de técnicas y herramientas de investigación, y posteriormente, se discute en un plano conceptual que se traduce en hechos de conocimiento particulares. Esta secuencia propuesta por De Bruyne *et al.* (1991), representa de modo general esa dimensión metodológica asociada a la investigación y la producción de conocimiento. Rentería-Pérez y Malvezzi (2017), Spink *et al.* (2014), y Spink (2000) también resaltan ese proceso de transformación, al plantear que las realidades que afrontamos cotidianamente, son transformadas a partir de los sistemas categoriales y repertorios técnicos que usamos para producir conocimiento dentro de alguna perspectiva en particular. Estas transformaciones pueden llegar a ser más, o menos, relevantes para unos escenarios, lo cual determina en gran medida su potencial divulgación en diferentes formatos.

En el caso de las publicaciones científicas, las editoriales y revistas suelen estar enfocadas en mostrar resultados “originales e innovadores”, lo cual encierra algunas paradojas que condicionan las prácticas de investigación. Por un lado, los artículos científicos presentan complejas elaboraciones conceptuales sobre un problema de investigación, pero luego, en el apartado de método, esas perspectivas son reducidas a los instrumentos utilizados en la investigación. Este ejercicio de convertir los conceptos en indicadores concretos, conlleva un proceso de transformación que reduce la comprensión del fenómeno a las propiedades de los instrumentos. Los apartados de método suelen entonces reportar el uso de técnicas altamente sofisticadas, sin dedicar suficiente espacio para discutir sobre las implicaciones que tiene su utilización en la representación paradigmática de la realidad (Rentería-Pérez, 2018).

Por otra parte, el uso de técnicas e instrumentos sofisticados suele ser valorado positivamente como criterio de calidad de la investigación científica, incluso por encima de una adecuada conceptualización y problematización del fenómeno de estudio. Por tanto, las técnicas, los instrumentos, e incluso el uso de jerga técnica especializada pueden convertirse en “fetiches” metodológicos, en el sentido

de valorar la técnica por la técnica, lo cual refleja criterios sobre lo que es válido, correcto y apropiado dentro de una comunidad científica específica. Así, la comprensión del fenómeno de estudio queda condicionada al cumplimiento de criterios técnicos e instrumentales, excluyendo otras perspectivas más amplias.

El uso de técnicas y narrativas como códigos que permiten la inclusión en la conversación científica dentro de comunidades académicas particulares representa un obstáculo en la construcción de conocimiento. De hecho, la adopción de técnicas y/o narrativas “científicas” sin suficiente reflexión crítica, crean una barrera entre el investigador y la realidad que pretende investigar, limitando así nuestra capacidad de apreciar los fenómenos de estudio en su expresión más auténtica. Esta situación fue puesta en evidencia por Sokal (1996), en su artículo *“Transgressing the Boundaries: Towards a transformative hermeneutics of quantum gravity”*, publicado en la revista *Social Text*. En este artículo, el autor propone que, a pesar de los avances de la física para formalizar leyes que describen algunos fenómenos naturales, todo este conocimiento era el producto de una “práctica científica occidental hegemónica” (Sokal, 1996, p. 2), que la “realidad física” no era nada menos que una construcción social y discursiva —incluyendo la gravedad—, y que el conocimiento era eminentemente político e ideológico y no tenía nada de objetivo. Sin embargo, el contenido de este artículo era un fraude. El mismo autor declaró que había sido un ejercicio deliberado de engaño, con el cual quería mostrar cómo algunas perspectivas “científicas” no contribuían a la construcción de conocimiento útil para comprender la realidad (Sokal, 1996). De hecho, Sokal buscaba mostrar que el uso de jerga técnica, la mezcla de teorías complejas sin comprenderlas correctamente —p. e., psicoanálisis y física cuántica— y los intereses políticos de algunas comunidades académicas, sin mayor argumentación o coherencia entre ellos, eran suficientes para ser incluidos dentro de la discusión científica en algunas comunidades académicas. Así, el autor presentó un argumento en contra del “relativismo epistémico” que impedía apreciar que existe una realidad objetiva por fuera de las construcciones sociales, y que los hechos y la evidencia empírica importan.

Más recientemente, en una re-edición del experimento de Sokal conocido como “Sokal al cuadrado” [*Sokal squared*] o como “estudios de reivindicaciones” [*Grievance studies hoax*], un grupo de investigadores (as) escribieron 20 artículos falsos al mismo estilo del artículo de Sokal. Los autores decidieron unir trozos de diferentes perspectivas teóricas asociados con corrientes posmodernistas (Mounk, 2018) para presentar argumentos sin sentido que resonaran como válidos para algunas comunidades y revistas académicas. Algunos de estos argumentos tenían que ver con la representación del pene como construcción social (Lindsay y Boyle, 2017) o la cultura de la violación entre perros en los parques de Portland (Wilson, 2020). De los 20 artículos, 7 fueron aceptados, 7 fueron invitados a someter una revisión y 6 fueron rechazados. Con este ejercicio, los autores volvían a poner sobre la mesa, la falta de criterio científico en la evaluación de investigaciones académicas que tenían fines reivindicativos, denotando más una cuestión ideológica o técnica, que un proceso riguroso.

Aunque los fraudes anteriores han ilustrado la falta de rigor científico para evaluar la validez del conocimiento que se publica en revistas académicas, también es importante reflexionar sobre el énfasis que los autores hicieron sobre los estudios de género y reivindicativos. Así, estos resultados parecían dar argumentos para desacreditar un área clave en la investigación científica relacionada con procesos de prejuicio, discriminación y exclusión social de grupos desaventajados. Sin embargo, no hicieron un ejercicio semejante en otras áreas del conocimiento. Es decir, los autores no hicieron una selección aleatoria de artículos en diferentes disciplinas, sino que se enfocaron en una corriente específica. De hecho, es altamente probable que, con criterios semejantes y algunos ajustes de método, se hubieran obtenido resultados similares en otras áreas del conocimiento. Un ejemplo de esto son los casos de la precognición de Daryl Bem, quien muestra en una serie de nueve experimentos, rigurosos y bien diseñados, que el ser humano es capaz de predecir el futuro (Bem, 2011); o el caso de Simmons *et al.* (2011), quienes muestran que, bajo la adecuada selección de técnicas de análisis estadísticas, escuchar los Beatles hacía a las personas volverse más jóvenes —no sentirse

más jóvenes, sino que en realidad reportaron ser más jóvenes.

El uso de tecnicismos que oscurecen la rigurosidad de la investigación científica y afectan la validez de la producción de conocimiento no es exclusivo de las corrientes posmodernistas o de las ciencias sociales y humanas, sino que está presente en las prácticas de investigación científica en diferentes disciplinas. Por ejemplo, en áreas como la biomedicina y los estudios del cáncer se ha estimado que la mayoría de los resultados publicados son falsos positivos, debido a inconsistencias en el diseño de los estudios y análisis de los datos (Ioannidis, 2015). En Psicología, hubo un intento de replicar 100 experimentos reportados en revistas académicas indexadas, pero solo consiguieron replicar cerca de una tercera parte de los resultados originales (Open Science Collaboration, 2015). Algunas semejanzas han sido evidenciadas también en otras ciencias como la química, las ingenierías, la biología, la medicina, entre otras, las cuales reportan tener dificultades para reproducir experimentos en su campo y registran que esto también es un problema en su área (Baker, 2016).

De hecho, la falta de rigor y transparencia en las prácticas de investigación científica pueden llevar a cometer, consciente o inconscientemente, errores que invalidan los resultados. Por ejemplo, en un estudio se pidió a 29 equipos de trabajo altamente entrenados en análisis de datos, que analizaran los mismos datos y respondieran a la misma pregunta de investigación —i.e., si los árbitros de fútbol usan más las tarjetas rojas con jugadores de piel oscura comparados a los jugadores con piel clara— (Silberzahn *et al.*, 2018). Los resultados de este estudio demostraron que hubo variaciones importantes en las estrategias analíticas de los equipos de trabajo, lo cual se tradujo en diferentes respuestas que no necesariamente coincidían entre sí, a pesar del nivel de experticia y honestidad de los/as analistas.

En este sentido, Gelman y Loken (2013) plantean que los grados de libertad de los investigadores/as conllevan a realizar múltiples comparaciones que capitalizan el azar para sustentar resultados que soportan las propias hipótesis de trabajo. Es decir, los resultados de muchas investigaciones que usan análisis estadísticos suelen ser guiadas por las contingencias de los datos y las decisiones

analíticas, antes que por la teoría sustantiva que soporta la investigación. Además, la complejidad de los fenómenos de estudio y su intento de representarlos en modelos estadísticos, también tiene implicaciones en las posibilidades reales de representar correctamente el fenómeno. Por ejemplo, Saylor y Trafimow (2020) demuestran que el uso excesivo de variables dentro de un modelo, así como la violación de supuestos estadísticos que no suelen verificarse, conllevan a que una gran cantidad de modelos sean altamente improbables de arrojar resultados correctos.

Ante este panorama, la misma comunidad científica ha emprendido diferentes iniciativas para corregir las prácticas de investigación. A través de la historia se ha podido observar que la ciencia tiene un carácter de autocorrección. Como lo planteaba Kuhn (1992), los paradigmas científicos pasan por crisis y revoluciones que cambian algunos de sus postulados según los desarrollos y características de los tiempos. Así, la misma comunidad científica que ha identificado problemas en la producción de conocimiento, también ha sido la que ha propuesto varias alternativas de solución.

Una de las propuestas de trabajo para mejorar la calidad de la investigación científica tiene que ver con el movimiento de ciencia abierta [*open science*] (Munafò *et al.*, 2017). En términos generales, esta propuesta busca reincorporar algunos de los principios del proceso científico, tales como la transparencia, la reproducibilidad, la replicabilidad y la eficiencia mediante la colaboración y la adopción de estándares más rigurosos a la hora de realizar investigación. Otras propuestas, tal vez menos visibles, tienen que ver con la ciencia lenta. Esta propuesta plantea que la ciencia es un ejercicio colectivo que requiere tiempo suficiente para compilar evidencia, paso a paso, e ir consolidando el acervo de conocimiento científico que se tiene como sociedad propuesto por Stengers (2018) en su *Slow Science Manifesto*. Así, la ciencia debe ser pensada como una maratón en la cual se realizan avances lentos pero sostenidos, y no una carrera de velocidad donde se hacen experimentos y se publican en revistas por el mero hecho de publicar y mejorar las opciones de carrera (Owens, 2013).

En esta línea, la psicología como comunidad científica, también ha hecho propuestas interesantes,

tal como los esfuerzos colaborativos a gran escala donde participan equipos de investigación en diferentes lugares del mundo trabajando sobre las mismas preguntas de investigación (Open Science Collaboration, 2012). Esta última iniciativa ha dado origen a muchas modalidades de colaboración y trabajo en equipo que busca fortalecer la calidad de la investigación en psicología, tales como: *The Registered Replications Reports*, donde varios laboratorios alrededor del mundo buscan realizar el mismo estudio para comparar resultados (Association for Psychological Science, 2020); el proyecto de Muchos Laboratorios [*Many Labs Project*], que busca replicar estudios clásicos en psicología en diferentes equipos de investigación (Center for Open Science, 2020), el acelerador de psicología [*Psychological Science Accelerator*], que se define como una red de laboratorios que financia proyectos colectivos con la participación de equipos de trabajo de diferentes centros de investigación (Psychological Science Accelerator, 2020).

En general, todas estas ideas sobre cómo sobreponerse a las limitaciones técnicas e instrumentales de la ciencia, llaman la atención sobre la necesidad de volver sobre el rigor y la validez, por encima del espíritu de una época que privilegia resultados “sexys” o técnicas de última tecnología (Spink, 2000). Se trata de ser consciente de cada cosa que se hace, de tomar decisiones informadas y deliberadas con la comunidad científica, explicitar de forma pública y transparente los pasos y decisiones que se toman a lo largo de la investigación, reportar los criterios tenidos en cuenta en cada momento, y ser consciente de las implicaciones que tiene la investigación científica en la construcción de conocimiento, así como en la construcción de sociedad.

Relevancia y pertinencia de la investigación científica

La investigación científica y producción de conocimiento se divulga en revistas académicas donde los/as investigadores/as reportan sus resultados y contribuciones a la ciencia y a la sociedad. Sin embargo, estos resultados no se encuentran disponibles, generalmente, hacia otros sectores de la sociedad que también podrían beneficiarse

de ese conocimiento científico. De hecho, el acceso de la sociedad a la información científica tiene al menos dos barreras importantes. La primera es una barrera física: gran parte de la información científica se encuentra disponible en bases de datos y editoriales académicas de pago, al cual solo pueden acceder algunos grupos específicos de la sociedad —p. e., investigadores/as de instituciones que estén inscritos institucionalmente y hayan pagado la suscripción—. La segunda barrera es más del orden comunicativo: gran parte de los artículos están escritos en jerga académica y la población no tiene el entrenamiento para interpretarla correctamente. De allí que descripciones técnicas en forma de tablas, figuras, fórmulas y/o modelos teóricos, no son comprendidos y generan un mayor distanciamiento entre la sociedad y la ciencia; o en su defecto tiene la pretensión de autoridad iconográfica o estadística —es decir estética.

La distancia que se crea entre la sociedad general y las comunidades académicas dificulta la apropiación del conocimiento científico. Por tanto, el conocimiento científico no es usado por la sociedad en general para comprender y resolver los problemas que enfrenta cotidianamente —es un asunto de eruditos o ilustrados exclusivamente (Adorno y Horkheimer, 1994), y suele restringirse a comunidades científicas especializadas. Por ejemplo, sería sensato —y deseable— que, en una organización de trabajo, los profesionales puedan consumir información científica de diferentes disciplinas para comprender algunos de los problemas que afrontan en su gestión. Sin embargo, en algunas ocasiones los profesionales atienden más a experiencias personales o a prácticas organizacionales establecidas para resolverlas, que al estudio sistemático y riguroso de las causas del problema (Rentería, 2004). Así, aunque las personas podrían aprovechar los resultados de investigaciones científicas para comprender y procurar resolver algunos problemas, esto no siempre ocurre. De hecho, las personas terminan consumiendo información estéticamente atractiva que promete soluciones simples a problemas complejos, altamente mediatizadas y que no necesariamente han pasado por un proceso sistemático y riguroso de contrastación empírica. En este campo, muchas de las evidencias suelen ser anecdóticas, tienen que ver con placebos, o simplemente no han

sido probadas científicamente. Este es uno de los problemas que presentan las denominadas “*pseudociencias*” o posiciones “*pseudocientíficas*”:

La Universidad, como espacio académico y social, podría ser uno de los puentes entre la sociedad y la ciencia. De hecho, la propuesta de universidad contempla tres pilares fundamentales: la educación, la investigación, y la extensión o proyección social. Estos tres elementos interactúan para producir una comunidad académica con responsabilidad tanto para el desarrollo de la ciencia, como para el bienestar de la sociedad en general. Sin embargo, las universidades pueden convertirse en “torres de marfil” desde donde los/as académicos/as observan el mundo, sin involucrarse en él de la manera como se espera por parte de quienes integran los grupos objetivos o fenómenos de interés. Esta es una crítica que suele emerger con regularidad en diferentes espacios académicos cuando se compara la investigación básica, que busca “el conocimiento por el conocimiento”, y la investigación aplicada, que busca “resolver problemas concretos”. Esto también puede observarse dentro de las mismas disciplinas más aplicadas, pues los académicos suelen investigar y teorizar sobre cómo resolver los problemas, sin necesidad de participar o involucrarse directamente con ellos.

El desarrollo histórico de la psicología social ilustra muy bien algunas de estas incoherencias entre el quehacer científico y la falta de relevancia social o aplicada. A pesar de la relevancia y pertinencia de los temas de estudio que abordaba la psicología social desde sus desarrollos iniciales (p. e., agresión, actitudes, prejuicio, etc.); ya en los años setenta se hablaba de una crisis de relevancia social (Silverman, 1971). Este autor planteaba que había una gran brecha entre los estudios/experimentos de la psicología social y las realidades que pretendían representar. Esta distancia entre ciencia y sociedad reflejaba la adopción poco crítica que hizo la psicología de métodos y estrategias científicas ajenos, sin pensar suficientemente sobre cómo adaptarlos al estudio del campo de estudio específico — p. e., el comportamiento humano— y comprender el fenómeno de estudio más allá del laboratorio.

En esta misma línea, Elms (1975) argumentaba que la psicología bien podía estar atravesando no solo una crisis de relevancia, sino también de

identidad (¿cuál era su objeto de estudio?), de confianza (¿cuál eran sus métodos?), de pertinencia (¿cuáles eran sus implicancias?), entre otras. Elms señalaba también que estas crisis atendían a dificultades en la forma de hacer investigación (p. e., estudios que no se replicaban, con efectos muy pequeños, con muchos sesgos en la formulación de hipótesis y teorías); las expectativas de los/as investigadores/as (p. e., simplificación de fenómenos complejos y la amplia variabilidad del fenómeno de estudio que no era representado correctamente por los métodos); y las presiones externas de la comunidad científica y la sociedad civil (p. e., estudios sin suficiente relevancia social, sin implicaciones sobre la praxis, sin reconocer la realidad social de la época).

Las discusiones sobre la falta de relevancia y pertinencia de la psicología no han perdido vigencia en la actualidad. Gran parte de los estudios en psicología publicados en revistas internacionales y libros de texto son realizados en Norte América y en Europa, regiones que no representan con justicia la diversidad del comportamiento humano. Así, gran parte del conocimiento psicológico que formalizan teorías y modelos generalizados del comportamiento humano, proviene de estudios realizados con población occidental, escolarizada, en países industrializados, ricos y democráticos — *WEIRD*, por sus siglas en inglés, *western, educated, industrialized, rich, and democratic*— (Henrich *et al.*, 2010a). Estos autores muestran que aspectos clave de la psicología humana, motivaciones y comportamientos, cambian significativamente en función de los contextos. Por tanto, es importante revisar de forma crítica y reflexiva cómo la participación de grupos específicos y la falta de diversidad en métodos de investigación, impiden comprender de forma confiable el fenómeno de estudio. Es necesario entonces reconocer la contribución que tiene la diversidad (p. e., participantes, grupos, métodos, etc.) como estrategia para comprender mejor la naturaleza compleja de la realidad que se pretende estudiar (Henrich *et al.*, 2010b).

Además, la pertinencia y relevancia de la psicología tiene que verse en la perspectiva de su contexto social e histórico. Para ello, consideramos importante retomar algunas reflexiones impulsadas por la psicología latinoamericana relacionadas

con la psicología de la liberación, la investigación acción participativa (Fals-Borda, 1978) y la psicología social crítica y comunitaria (Montero, 2004). De la psicología de la liberación se pueden recuperar tres ideas claves que buscan repensar el papel de la psicología. El primero es la necesidad de volcar la atención sobre las necesidades e intereses de los pueblos para hacer una ciencia que responda a las problemáticas de cada lugar; y tener cuidado con la carrera desahogada por ganar un estatus científico bajo criterios importados de otros contextos que desconocen la realidad sociohistórica de los lugares (Martín-Baró, 2006). La segunda idea llama la atención sobre la necesidad de redefinir la epistemología misma de la psicología, de modo que se reconozca y valore el conocimiento y perspectiva de las personas/grupos más desaventajados. En línea con los postulados de Paulo Freire, esta idea propone que se haga una psicología de abajo-a-arriba, tratando de hacer una psicología desde la vida cotidiana y las personas que experimentan directamente esas realidades (Martín-Baró, 2006). La tercera idea está relacionada con una praxis comprometida e involucrada con las personas. Es decir, no es suficiente con tomar la perspectiva de las personas y grupos oprimidos, sino que es necesario participar e involucrarse en la movilización de recursos que conduzcan a su liberación.

En relación con lo anterior, la Investigación Acción Participativa (IAP) como propuesta epistemológica y metodológica, también hace contribuciones importantes para pensar la relevancia y pertinencia de la psicología. La IAP reconoce un papel más activo de las personas implicadas en el cambio social, quienes además tienen la posibilidad de movilizar recursos para hacer frente a sus problemáticas (Fals-Borda, 1978). A diferencia de la investigación acción propuesta de Lewin, que concibe la intervención social desde una perspectiva tecnológica o de "ingeniería social", en la IAP se rompe la relación asimétrica de sumisión y dependencia entre el experto/a y la comunidad. La figura del investigador experto se disuelve y se integra a la dinámica de la misma comunidad que investiga. Así, el investigador/a pasa de la aplicación a la implicación, de investigar la comunidad, a investigar de, desde, por y para la comunidad. Estas dinámicas conllevan al empoderamiento comunitario, la movilización

de la acción social y el reconocimiento/valoración del otro.

Desde la psicología social comunitaria es importante volver sobre su naturaleza crítica y su capacidad para cuestionar las teorías y los métodos por los cuales se construye conocimiento (Montero, 2010). Esta perspectiva crítica y comunitaria busca identificar las relaciones de poder y dominación que existen entre las instituciones y las comunidades; dialogar en igualdad con diferentes actores sociales; problematizar los problemas sociales más allá de miradas psicologistas, individualizadores, o ideologizadoras; buscar la desalienación de los pueblos oprimidos; desnaturalizar algunos fenómenos que son considerados como normales y que perjudican a algunos grupos (Montero, 2010). Pero esta perspectiva crítica no consiste en opinar o presentar un sistema de creencias ideológicas sobre otras, sino que es un ejercicio sistemático y riguroso que busca comprender cómo se construye ese conocimiento, sus fortalezas, contradicciones, coherencias e intereses subyacentes (Montero, 2010). En esta perspectiva, la psicología social comunitaria busca trabajar con y para las comunidades más desfavorecidas en el desarrollo de capacidades humanas que propendan por su bienestar (Wiesenfeld, 2014). Por tanto, la crítica y la praxis de la psicología son situadas, pues dependen de los contextos y tienen un compromiso teórico, metodológico y ético con estos escenarios o problemas que estudia.

Es importante aclarar que estas ideas sobre la necesidad de volver sobre la pertinencia y relevancia de la psicología, no son una forma de argumentar el relativismo epistémico u ontológico donde "todo vale", ni tampoco promover el eclecticismo teórico o metodológico para el estudio de los problemas. Estas propuestas tampoco plantean que la realidad sea una mera construcción social o discursiva —p. e., la violencia, la pobreza y la exclusión social son fenómenos estructurales materiales—. Por el contrario, hacen énfasis sobre la necesidad de visibilizar mejor los fenómenos de estudio desde otras miradas que no se reduzcan a la figura del experto; de insistir en el rigor metodológico y ampliar las perspectivas para poder apreciarlo en su complejidad. Tal como lo plantean Blanco *et al.* (2018), la psicología debe reconocer la existencia de una realidad que constriñe las condiciones de vida de las

personas, la cual debe ser abordada de forma crítica, pero también rigurosa, sistemática y acertada a través de métodos que permitan comprender, de la mejor manera posible, ese fenómeno que se pretende estudiar.

A manera de conclusión

En este capítulo hemos presentado algunas discusiones y reflexiones sobre las prácticas de la investigación científica y las comunidades académicas. Hemos presentado tres bloques temáticos que recogen algunas ideas sobre la dimensión epistemológica, metodológica y pragmática de la psicología social, organizacional y del trabajo. Buscamos recoger y actualizar algunas reflexiones y discusiones que nos ayuden a pensar de forma crítica y propositiva el ejercicio de nuestra práctica académica y científica. En el primer bloque discutimos cómo algunas comunidades científicas adoptan de forma acrítica algunos paradigmas científicos, su epistemología, metodología y ontología; negando la posibilidad de otras formas de producir conocimiento válido para la ciencia. En el segundo bloque discutimos cómo los fenómenos de estudio son transformados por los métodos de investigación y cómo los sistemas de divulgación científica afectan la forma de hacer ciencia. En el tercer bloque abordamos los problemas de relevancia y pertinencia de la psicología social para enfrentar los problemas sociales que pretende investigar.

A lo largo del documento llamamos la atención sobre la importancia de mantener abiertas las discusiones del orden epistemológico, metodológico e instrumental en la configuración, consolidación y producción de conocimiento. Se reconoce la importancia de actualizar debates o posturas que, si bien no son nuevas, han ido ganando mayor pertinencia en la actualidad. Pensamos que es importante trabajar más desde la complementariedad, que desde la superioridad entre disciplinas o abordajes. La complementariedad implica el reconocimiento de diferentes dimensiones conceptuales o metodológicas de un mismo fenómeno, es decir, son diferentes caminos que llevan a la comprensión del mismo fenómeno en sus múltiples y diversas

dimensiones. Esto significa que es tan importante diseñar experimentos y probar relaciones causales, como también realizar aproximaciones etnográficas, observaciones de campo y entrevistas en profundidad. Todo esto es necesario para avanzar en el desarrollo de una propuesta teórica más robusta y en unas herramientas más rigurosas, sin desconocer el carácter temporal y situacional de los fenómenos de estudio; ni el papel activo de los/as investigadores/as en la creación de realidades y propuestas de cambio tanto para la ciencia como para la sociedad.

Una de los mensajes principales de este capítulo es que los fenómenos de estudio no se pueden reducir a los instrumentos o a los abordajes paradigmáticos de los investigadores/as. Es cierto que toda escogencia implica asumir posiciones y dejar de lado otras opciones. Sin embargo, nuestra posición puede ser más o menos válida dentro de un contexto histórico y social determinado y nos permite captar de forma limitada algunas facetas de una realidad más compleja. Por tanto, la pluralidad y la diversidad científica solo pueden redundar en ampliar horizontes y posibilidades. Por tal motivo, la evaluación de la diferencia y la diversidad debe ser hecha desde el rigor y (re)conocimiento culto del otro, y no desde posturas normativas que reflejan desconocimiento o prejuicio sobre otras formas de hacer ciencia.

Para cerrar hacemos un llamado entonces a la investigación fácil y comprometida, la cual se esconde detrás de los debates epistemológicos irreconciliables, la sofisticación técnica o instrumental, y la asepsia científica. Este capítulo es una invitación para que, quienes leen este libro tengan un punto de referencia y apertura para adentrarse en lecturas diversas, con abordajes diferentes que proponen otras formas de asumir fenómenos de la realidad social, las organizaciones del trabajo y de problemas relevantes actuales. En todos ellos se presentan la reflexión de los/as autores/as sobre las implicaciones de sus decisiones en el campo metodológico, discutiendo conceptualmente el método. Esperamos que estas ideas ayuden a despertar un poco más la curiosidad sobre otras formas de hacer ciencia y recuerden la importancia de tener humildad académica para evaluarla.

Referencias

- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (1994). *Dialéctica do Esclaramiento*. Zahar.
- Alvesson, M. y Deetz, S. (2007). Teoría crítica e abordagens pós-modernas para Estudos Organizacionais. En S. Clegg, C. Hardy y W. Nord (orgs.), *Handbook de Estudos Organizacionais*, v 1: Modelos de Análise e Novas Questões em Estudos Organizacionais. (pp. 226-267). Editora Atlas.
- Agamben, G. (2002). *Homo Sacer. O poder soberano e a vida nua*. Editora UFM.
- Association for Psychological Science. (2020). *The Registered Replications Reports*. <https://www.psychologicalscience.org/publications/replication>
- Baker, M. (2016). 1,500 scientists lift the lid on reproducibility. Survey sheds light on the 'crisis' rocking research. *Nature*, 533. Macmillan Publishers Limited. <https://www.nature.com/news/1-500-scientists-lift-the-lid-on-reproducibility-1.19970>
- Bem, D. J. (2011). Feeling the future: experimental evidence for anomalous retroactive influences on cognition and affect. *Journal of Personality and Social Psychology*, 100(3), 407-25.
- Blanco, A., De la Corte, L. y Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no construccionalista: Reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1-25. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.psc>
- Burrell, G. (2007). Ciência normal, paradigmas, metáforas, discursos e genealogia da análise. En S. Clegg, C. Hardy y W. Nord (orgs.), *Handbook de Estudos Organizacionais*, v:1 Modelos de Análise e Novas Questões em Estudos Organizacionais. (pp. 437-460). Editora Atlas.
- Burrell, G. y Morgan, G. (1978). *Sociological paradigms and organisational analysis. Elements of the sociology of corporate life*. United Coast Press.
- Center for Open Science. (2020). *Many Labs Project*. <https://cos.io/our-services/research/many-labs-2-project-overview/> Many Labs 2
- Davies, B. y Harré, R. (1990). Positioning: the discursive production of selves. *Journal for the Theory of Social Behavior*, 20(1), 43-63.
- De Bruyne, P., Herman, J. y De Schoutheete, M. (1991). *Dinâmica da pesquisa em Ciências Sociais*. Francisco Alves Editora.
- Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2000). (editores). *Handbook of qualitative research*. Sage Publications, Inc.
- Elms, A. C. (1975). The crisis of confidence in social psychology. *American Psychologist*, 30(10), 967-976. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.30.10.967>
- Fals-Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Federación para el Análisis de la Realidad Colombiana (FUNDABCO).
- Gelman, A. y Loken, E. (2013). *The garden of forking paths: Why multiple comparisons can be a problem, even when there is no "shiny expedition" or "p-hacking" and the research hypothesis was posited ahead of time*. Columbia University. http://www.stat.columbia.edu/~gelman/research/unpublished/p_hacking.pdf
- Granger, G-G. (1994). *A ciência e as ciências*. Editora Unesp.
- Guba, E. y Lincoln, Y. (2000). Paradigmatic Controversies, Contradictions, and Emerging Confluences. En: Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.). *The Handbook of qualitative research*. Sage Publications. Pp. 191-216.
- Habermas, J. (1982). *Conocimiento e interés*. Taurus.
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. (2010a). The weirdest people in the world? *Behavioral and Brain Sciences*, 33(2-3), 61-83. <https://doi.org/10.1017/S0140525X0999152X>
- Henrich, J., Heine, S. J. y Norenzayan, A. (1 de julio de 2010b). Most people are not WEIRD. *Nature*, 466(7306).
- Ioannidis, J. P. A. (2015). Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251), aac4716. DOI: 10.1126/science.aac4716. <https://science.sciencemag.org/content/349/6251/aac4716>
- Kuhn, T. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Lindsay, J. y Boyle, P. (2017). The conceptual penis as a social construct. *Cogent Social Sciences*, 3(1). <https://doi.org/10.1080/23311886.2017.1330439>
- Malvezzi, S. (2016a). Psicología Organizacional y del Trabajo. De la administración científica a la globalización: una historia de desafíos. En J. Orejuela (ed. académico) *Psicología de las organizaciones y del trabajo. Apuestas de investigación II*. Editorial Bonaventuriana.
- Malvezzi, S. (2016b). Origin, consolidation, and perspectives of Work and Organizational Psychology. *Psicologia: Organizações e Trabalho*, 16(4), 367-374.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención*

- Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *PSYKHE*, 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2010). Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría en la Psicología Social Latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Morgan, G. (1980). Paradigms, metaphors, and puzzle solving in organization theory. *Administrative Science Quarterly*, 25(4), 605-622.
- Mouk, Y. (2018). What an Audacious Hoax Reveals About Academia. Three scholars wrote 20 fake papers using fashionable jargon to argue for ridiculous conclusions. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2018/10/new-sokal-hoax/572212/>
- Munafò, M., Nosek, B., Bishop, D., Button, K. S., Chambers, Ch. D., Percie du Sert, N., Simonsohn, V., Wagenmakers, E.-J., Ware, J. J. y Ioannidis, J. P. A. (2017). A manifesto for reproducible science. *Nature Human Behaviour*, 1(0021). <https://doi.org/10.1038/s41562-016-0021>
- Open Science Collaboration. (2012). An Open, Large-Scale, Collaborative Effort to Estimate the Reproducibility of Psychological Science. *Perspectives on Psychological Science*, 7(6), 657-660. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1745691612462588>
- Open Science Collaboration. (2015). Estimating the reproducibility of psychological science. *Science*, 349(6251). <https://science.sciencemag.org/content/349/6251/aac4716>
- Owens, B. (2013). Long-term research: Slow science. The world's longest-running experiments remind us that science is a marathon, not a sprint. *Nature*, 495(7441). <https://www.nature.com/news/long-term-research-slow-science-1.12623>
- Psychological Science Accelerator. (2020). <https://psysciacc.org/>
- Rentería- Pérez, E. (2004). De las intervenciones grupales a las intervenciones sociales. Un ensayo sobre el uso del conocimiento científico en el caso de las intervenciones profesionales. *Revista de Estudios Sociales*, (18), 37-49. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/res18.2004.03>
- Rentería-Pérez, E. y Malvezzi, S. (2017). *Ejemplos de método en investigaciones sociales. Aplicaciones en Psicología Organizacional y del Trabajo y en Psicología Social*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rentería-Pérez, E. (2018). ¿Violencia Organizacional, o violencias en las relaciones de trabajo? Ensayo sobre vigencia y pertinencia de categorías en Psicología Organizacional. En J. E. Lozano Jiménez (Editor Académico). *XII Cátedra Colombiana de Psicología Mercedes Rodrigo. Intervención Psicosocial. Aproximaciones Teóricas, Contextos y Realidades Emergentes*. Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (ASCOFAPSI) Colombia. Memorias de la Cátedra Mercedes Rodrigo XII versión. Universidad del Sinú-ASCOFAPSI. <https://www.ascofapsi.org.co/pdf/Libros/CMR2017.pdf>
- Rentería-Pérez, E. (2019). *Psicología (s) Organizacional (es) y del (de los) Trabajo (s). Coexistencia de realidades e implicaciones disciplinares y para las personas. Una Re-introducción*. Programa Editorial Universidad del Valle. ISBN: 975-958-765-987-0 ISBN-PDF: 975-958-765-988-7.
- Saylor, R. y Trafimow, D. (2020). Why the Increasing Use of Complex Causal Models Is a Problem: On the Danger Sophisticated Theoretical Narratives Pose to Truth. *Perspectives on Psychological Science*, 7(6), 657-660. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1094428119893452?journalCode=orma>
- Silberzahn, R., Uhlmann, E. L. y Martin, D. P. (2018). Many Analysts, One Data Set: Making Transparent How Variations in Analytic Choices Affect Results. *Sage Journals*, 1(3), 337-356.
- Silverman, I. (1971). Crisis in social psychology: The relevance of relevance. *American Psychologist*, 26(6), 583-584. <https://doi.org/10.1037/h0031445>
- Simmons, J. P., Nelson, L. D. y Simonsohn, U. (2011). False-Positive Psychology: Undisclosed Flexibility in Data Collection and Analysis Allows Presenting Anything as Significant. *Psychological Science*, 22(11), 1359-1366. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0956797611417632>
- Sokal. A. (1996). Transgressing the Boundaries: Towards a transformative hermeneutics of quantum gravity. *NYU Arts & Science, Department of Physics*. https://physics.nyu.edu/sokal/transgress_v2_noafterword.pdf
- Spink, M. J. (2000). *Práticas discursivas e produção de sentidos no cotidiano*. Cortez Editora.
- Spink, M. J., Brigagão, J., Nascimento, V. y Cordeiro, M. (2014). (orgs). *A produção de informação na pesquisa social: Compartilhando ferramentas*. Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Stengers, I. (2018). Another science is possible. A manifesto for slow science. *Wiley*.

Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 13(2), 6-18. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol13-issue2-fulltext-357>

Wilson, H. (2020). Human reactions to rape culture and queer performativity at urban dog parks in Portland, Oregon. *Gender, Place & Culture*, 27(2) DOI:10.1080/0966369X.2018.1475346, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/0966369X.2018.1475346?src=recsys>